



Fernando PEIRONE*

*. Doctor en Estudios Sociales de América Latina por la Universidad Nacional de Córdoba (CEA-UNC). Fundador y Director del Observatorio Interuniversitario de Sociedad, Tecnología y Educación (UNSAM – UNPAZ – UNIPE) desde 2018 hasta 2022. Director del Programa de Saber Juvenil Aplicado (UNSAM). Docente regular de Tecnología y Sociedad (UNPAZ). Director del Núcleo sobre Tecnologías digitales, Cultura y Sociedad. Docente e Investigador del Instituto de Altos Estudios Sociales (EIDAES – UNSAM), e-mail: fpeirone@facultadlibre.org

PRESENTADO: 30.06.25

ACEPTADO: 01.08.25

FUENTES NO TRADICIONALES DE SOCIALIZACIÓN LAS IDENTIDADES EN DISPUTA¹.

Resumen

La agregación de agentes tecnológicos a los entornos familiares y al sistema escolar están alterando los procesos de socialización primaria con un alcance y una transversalidad inusitadas, interpelando consecuentemente a todo el cinturón institucional. En el marco de la investigación que realizamos en IDAES-UNSAM y el Observatorio de Sociedad, Tecnología y Educación (OISTE) sobre imaginarios tecnológicos y nuevas socializaciones, este trabajo releva y analiza los emergentes que arrojó el trabajo de campo sobre los adultos y las instituciones educativas, problematizando la perspectiva y los recursos con que se los aborda y se los gestiona, tanto en términos subjetivos como sociales, orgánicos y políticos.

Palabras Clave: Socialización; Familia; Escuela; Tecnologías; Preadolescentes; Educación; Sociedad; Obstáculos epistemológicos.

Summary

The incorporation of technological agents into family settings and the school system is transforming primary socialization processes with an unprecedented scope and degree of transversality, thereby challenging the entire institutional framework. Within the research conducted at IDAES-UNSAM and the Observatory of Society, Technology, and Education (OISTE) on technological imaginaries and new forms of socialization, this paper identifies and analyzes the findings emerging from fieldwork focused on adults and educational institutions. It further problematizes the perspectives and resources through which these phenomena are addressed and managed, both in subjective and social, as well as organizational and political terms

Key words: Socialization; Family; School; Technologies; Preadolescents; Education; Society; Epistemological obstacles.

1. Este artículo es un adelanto del libro **Umbrales. Los preadolescentes y las tecnologías socializadoras**, que inaugura la colección internacional **Tecno-culturas en la Escuela** de la Editorial de la Universidad Nacional de Villa María (EDUVIM), que dirigirá el propio Fernando Peirone. La colección contará con un Consejo Editorial nacional e internacional conformado por prestigios referentes del campo, buscando alojar investigaciones, ensayos, experiencias pedagógicas y materiales de análisis crítico en torno a los vínculos entre las tecnologías digitales, las culturas juveniles contemporáneas y el sistema educativo en sus distintos niveles.

*Para Nuria Alonso.
En agradecimiento a lo que da
como si fuera parte de la existencia*

Los entornos familiares están siendo alterados por agentes tecnológicos que se incorporan de manera activa y efectiva a los procesos de socialización primaria. En los últimos tiempos este fenómeno socio-técnico alcanzó un volumen, una transversalidad y una expansión inusitada². Unidos de novedosas afectaciones, estos agentes participan de la vida familiar de un modo cada vez más decisivo; trastornan la dinámica escolar plantando referencias que rehúyen a la razón moderna; y, por añadidura, interpelan el rol y el desempeño de todo el cinturón institucional. En el presente capítulo abordaremos este fenómeno a partir de la investigación que realizamos en el Núcleo Tecnologías digitales, Cultura y Sociedad (EIDAES-UNSAM) —junto al Observatorio Interuniversitario de Sociedad, Tecnología y Educación (UNSAM-UNPAZ-UNIFE)³— sobre imaginarios tecnológicos y nuevas socializaciones. Dos líneas investigativas estrechamente relacionadas que, según venimos comprobando, expresan problemáticas sociales cada vez más generalizables y de gran trascendencia epocal.

Antes de comenzar es importante señalar que abordaremos situaciones cuya identificación, a pesar de su cotidianeidad, trascendencia y ampli-

tud, pueden resultar elusivas o difíciles de abarcar; ya sea porque acontecen en un registro que exige un cambio perceptivo o porque su discernimiento requiere sortear las instancias disuasivas y correctivas que interpone el discurso dominante. En este sentido son situaciones que plantean un doble desafío: 1] para el Estado, porque demanda su involucramiento en el momento que más arrecian las críticas y las reprobaciones a lo que —con fines corrosivos— se denomina “intervencionismo estatal”; 2] para la sociedad en su conjunto, porque la estructura antropológica que tenía en la familia a la unidad social genérica con más historia, se ve desordenada por la agregación de un orden simbólico y axiológico disruptivo, cuyos efectos sociales y subjetivos estamos comenzando a padecer sin un esquema interpretativo acorde a los desafíos sociales que plantea.

CONTEXTO INFORMACIONAL

La UNSAM viene analizando el desarrollo de la sociedad informacional⁴ desde que, a poco de comenzar el siglo XXI, Fernando Calderón coordinó, primero un seminario internacional con la participación de Manuel Castells⁵ y luego una investigación sobre el impacto que tiene la irrupción informacional en América Latina⁶. Inscripto en esa línea, y en el marco de otras investigaciones⁷, el Núcleo sobre Tecnologías digitales, Cultura y Sociedad (EIDAES-UNSAM) —junto al Observatorio Interuniversitario de Sociedad, Tecnología y Edu-

2. La perspectiva socio-técnica, en que se inscribe el abordaje de este capítulo y la sociología de la tecnología contemporánea, incluye el guion en el concepto “socio-técnico” para remarcar la inseparable y a la vez diferente co-constitución entre lo social y lo técnico. Ver Thomas y Buch, 2013.

3. OISTE fue creado por las universidades públicas de San Martín, José C. Paz y Pedagógica Nacional en 2018 con el fin de abordar, investigar y debatir la educación superior argentina en el contexto de los cambios multimodales que transita el mundo. En la actualidad agrupa cerca de veinte universidades de América Latina con las que comparten e intercambian investigaciones, actividades y publicaciones.

4. Con Castells, entendemos a la sociedad informacional como “el orden social emergente que deriva de las nuevas pautas de organización tecnosocial, pero que en cada asentamiento humano se expresa de acuerdo a su historia, su geografía, su tradición y su trayectoria” (Castells, 2018, p. 9).

5. El resultado de esa investigación que Fernando Calderón y su equipo llevaron adelante, se objetivó en *Navegar contra el viento. América Latina en la era de la información* (2018), un trabajo señero que, entre muchas otras cosas, anticipó los riesgos políticos, económicos y medioambientales del extractivismo informacional.

6. Me refiero a la investigación que, bajo la coordinación de Fernando Calderón, se plasmó en *Navegar contra el viento. América Latina en la era de la información* (UNSAM, 2018), que fue prologado por el propio Manuel Castells y que contó con la participación distinguida de Juan Pablo Deluca, Solange Novelle, Ignacio Cretini, Ana Rivoir, Santiago Escuder, Gonzalo Vázquez, Fernando Mayorga, Rodrigo Márquez, Diego Escobar Díaz, Miguel Ángel Contreras Natera, Martín Puchet Anyul e Isidora Chacón.

7. Ver Peirone, 2015a, 2015b, 2015c, 2016, 2020, 2022, 2024b.

cación (UNSAM-UNPAZ)⁸— realiza un seguimiento y análisis permanente de los efectos sociales, políticos, económicos, educativos, culturales e institucionales que produce el devenir informacional. Como parte de ese ejercicio, reparamos en la concurrencia de tres fenómenos epocales que tienen una fuerte imbricación público-privada:

1. La distancia experiencial en el manejo de los recursos digitales y la diversidad de imaginarios tecnológicos que actualmente conviven en el interior de una misma familia, es una escena cotidiana que se ha vuelto socialmente generalizable. Este fenómeno socio-técnico combina desconcierto, disfuncionalidad, discontinuidades, innovación, saberes, disyunciones y falta de interlocución dentro de la unidad social que históricamente generó ecos personales y colectivos de gran relevancia social. Con un agravante: el Estado, que durante la modernidad tuvo la legitimidad social y política para organizar, normar y administrar la vida colectiva, hoy forma parte del mismo desarreglo. Se evidencia en la diversidad de criterios, en la ausencia de estrategias coherentes, en la falta de un esquema interpretativo y en la errancia de las políticas públicas que se extiende a la constelación institucional en su conjunto⁹; todo lo cual —va de suyo— contribuye al desgaste programático y el caos que promueven las usinas neoliberales¹⁰.
2. La agregación de fuentes no tradicionales de socialización a manos de agentes difusos, además de alterar la dialéctica entre lo individual y lo colectivo, están: a) modificando el modo en que experimentamos, conocemos y valorizamos el mundo¹¹ y; b) generando condiciones

proyectivas que aún no podemos dimensionar, tanto sea en el plano subjetivo como político, social e institucional.

3. La consolidación de una narrativa social que en su paulatina prescindencia de la escritura, discontinúa un modo de internalizar lo real cotidiano y genera una manera disruptiva de construir sentido, con efectos en el lenguaje, los esquemas perceptivos, y el reordenamiento del teatro humano a escala *glocal*¹².

Aunque los tres puntos son igualmente relevantes, en esta etapa de nuestra investigación nos abocamos al segundo de los hitos, porque se trata de una problemática acuciante y porque, relevar el impacto social que produce la incorporación de fuentes no tradicionales de socialización en los procesos de subjetivación y socialización, también nos permite observar los efectos de algunos imaginarios tecnológicos. Dicho esto, este capítulo pone el foco en los emergentes que arrojó el trabajo de campo sobre los adultos y las instituciones educativas. En este sentido, el apartado sobre los preadolescentes, tanto como las referencias y las citas que allí se reproducen, son evocadas en función de esos dos ejes.

FUENTES NO TRADICIONALES DE SOCIALIZACIÓN

Con matices disciplinares, los diversos de estudios arqueológicos, etológicos, antropológicos y sociológicos que conocemos, reconocen al núcleo familiar humano como el entorno donde los niños adquieren el lenguaje e incorporan las normas sociales básicas junto a los esquemas interpretati-

8. OISTE fue creado por las universidades públicas de San Martín, José C. Paz y Pedagógica Nacional en 2018 con el fin de abordar, investigar y debatir la educación superior argentina en el contexto de los cambios multimodales que transita el mundo. En la actualidad agrupa cerca de veinte universidades de América Latina con las que comparten e intercambian investigaciones, actividades y publicaciones.

9. Ver Saura *et al.*, 2024; Ortiz de Zárate, 2022.

10. Aunque esta investigación se llevó a cabo durante el primer año de gobierno de Javier Milei, con políticas públicas que llevan adelante una cruzada desreguladora y destructora del Estado, la falta de anticipación —y por lo tanto de respuestas efectivas— lo preceden y son una constante en casi toda Latinoamérica.

11. Flusser, 2015; Peirone, 2024b.

12. Me refiero a la escritura comola narrativa social que además de alinear signos y palabras, organiza ideas y establece un orden que —gramática mediante— se proyecta en lo social. Ver Peirone, 2024a.

vos y la identificación de los roles fundamentales de su comunidad. El complemento escolar que acompaña ese proceso de socialización primaria con una formación más sistemática, surgió unos tres mil años atrás con las llamadas sociedades complejas¹³. Se trataba de una instrucción protoescolar — organizada y administrada fundamentalmente por para las elites— que con el tiempo se transformó en una convención adoptada por todas las grandes culturas, haciendo prevalecer las condiciones de género, raza y divisiones socioeconómicas propias de cada tradición, con el fin de reafirmar su identidad colectiva, su cosmovisión, sus creencias religiosas, su modelo de poder y su sistema de valores. Con adaptaciones, distinguos y diferentes grados de desarrollo e inclusión, la mecánica se mantuvo vigente hasta hoy, en que ese patrón histórico de socialización se ve alterado por la agregación de agentes socio-técnicos difusos que 1] erosionan la función simbólica de los vínculos parentales contraponiendo referencias identitarias no convencionales; del mismo modo que 2] tensan la ordenación social de la escuela primaria como instancia de aprehensión e interpretación de la dinámica social que sirve de base para afrontar las complejizaciones ulteriores del mundo objetivo¹⁴.

Ya no es una novedad que en la actualidad, las pantallas y los dispositivos digitales están integrados a la vida familiar sin dobleces ni demasiadas resistencias. Pero a diferencia de lo que ocurrió con la televisión durante la segunda mitad del siglo XX, su uso es mucho más personalizado, intrusivo e intoxicante¹⁵. En este sentido, la diversidad de sus prestaciones convierte a los dispositivos digitales en una hidra de mil cabezas que se integra al proceso de socialización primaria de un modo subrepticio, pero a la vez activo y — como veremos— fuertemente modelador. Frente a la naturalización y multiplicación de este escena

familiar, padres de todos los espectros socioculturales manifiestan que, a diferencia de lo que vivieron en su propia crianza, les cuesta discernir lo que está bien, lo que está mal y dónde empieza la nocividad; del mismo modo que les cuesta saber cuándo y cómo limitar las prácticas tecnosociales de sus hijos¹⁶. Esta situación, cada vez más extendida, se ha transformado en un problema social de carácter transversal que bajo el dominio del mercado no consigue ser abordado de manera efectiva y mucho menos programática. Al respecto, y sin la pretensión de configurar un marco teórico acabado, resultan reveladores los trabajos del psicoanalista italiano Massimo Recalcati (2014), particularmente los emergentes epocales que aborda en *El complejo de Telémaco*, exponiendo los efectos psicológicos y conductuales que sobrevinieron con el fuerte deterioro de la autoridad simbólica del padre —anche del patriarcado. O el filósofo Eric Sadin (2022) en *La era del individuo tirano*, cuando presenta los riesgos que corre lo común en una sociedad en la que los deseos individuales se convierten en la referencia normativa de la dinámica social, mientras la política —como la instancia de abordaje de lo común— pierde legitimidad por la falta de representación, de legitimidad social y la falta de respuestas frente a los problemas comunes. Lo mismo que Paula Sibilia (2024) en *Yo me lo merezco*, cuando describe a nuestro tiempo como una reacción a la hipocresía moderna, a sus políticas coercitivas y su moral universalizante; por lo cual hoy vemos reivindicar los atropellos perpetrados por el patriarcado y la racialización europea, al tiempo que se fomenta el desprecio por las minorías y se reivindican las “libertades individuales” que fueron “coartadas” en nombre de la cultura wok¹⁷ y su ponderación del consenso, la empatía, la justicia social, el bien común y —en última instancia— la democracia, como sistema de gobierno y como mecanismo deliberativo.

13. Karl Jaspers identificó entre los siglos VIII y III a.C. un punto de inflexión en la historia. En ese período, al que llamó “era axial” (eje o pivote), las grandes masas de población cambiaron la matriz organizacional y comenzaron a desarrollar las bases de lo que más tarde se conocería como “las culturas superiores”: China, India, Persia, Judea y Grecia.

14. Ver Berger y Luckmann, 1986.

15. La intoxicación refiere a un fenómeno social reciente como es la sobrecarga de información y a las dificultades de la mente para procesar la cantidad de información a la que somos expuestos diariamente.

16. Peirone, 2016b.

17. El término “wok” (o su variante anglófona “woke”) se utiliza de forma peyorativa para referirse a la “corrección política” que caracteriza al progresismo y que, a juicio de las nuevas derechas, ha invadido la cultura, la política y las instituciones occidentales.

Sobre la base de este escenario, el presente capítulo se concentra en tres puntos principales: a] la influencia de las fuentes no tradicionales de socialización durante los procesos de socialización primaria; b] la identificación de los agentes difusos y el modo en que participan de los emergentes epocales que venimos describiendo; c] el impacto social de un individualismo que promueve la ética de las convicciones frente al repliegue de las contemplaciones sociales que demanda la ética de la responsabilidad¹⁸.

LOS ADULTOS Y LAS INSTITUCIONES

A diferencia de lo que ocurre con los preadolescentes, los adultos expresan prejuicios, resistencias y un incómodo extrañamiento experiencial frente a la emergencia de las tecnologías digitales. Como si estuvieran ante un mundo que terminó con el suyo llevándose consigo todas las representaciones y referencias que les permitían estructurar su tiempo, su percepción, su pensamiento y su acción en el mundo. Esa discontinuidad en un lapso tan corto como disruptivo los empujó hacia una situación anómica, ya que no terminan de comprender ni asimilar las formas del devenir informacional al que están integrados. Esto coincide con lo que Manuel Castells (2024) llama “sociabilidad 3.0” para referir la lógica relacional que surgió con internet y las redes sociales, instituyendo vínculos de nuevo tipo que las generaciones adultas —especialmente después de los cuarenta años— experimentan como débiles e impersonales, junto a una fuerte nostalgia por la pérdida de la “auténtica sociabilidad”¹⁹. Todo lo cual hace que las generaciones anteriores a los *millennials* manifiesten una fuerte resistencia hacia los cambios culturales que se despliegan con el surgimiento de la sociedad informacional, pero sin advertir —o admitir— que sus propias vidas están fuertemente atravesadas por las tecnologías informacionales, igual que —a esta altura— las de

todos. De hecho, el acceso de los niños a la tecnología es provisto por adultos a los que ven con el celular en la mano constantemente —y con esto no nos referimos solo a los padres, sino también a los docentes, los periodistas en la televisión o los *streamers*; como una parte inescindible del mundo de la vida informacional que se ve reflejado en el transporte público, en los bares, en los recitales, en las canchas de fútbol, en el trabajo, etc.

Sobre la base de esa consideración, en las entrevistas observamos que para la mayoría de estos padres y madres *post-millennials* las tecnologías son experimentadas como una “presencia” inasible que participa de manera activa, dramática e inevitable de la vida familiar, sin que encuentren la manera de poner un límite o ejercer el control:

Toda la familia está preocupada por esto [el celular]. Es como el tema del momento, pero no tenemos un plan. Para mí la forma de abordar este tema es charlar mucho con ellos, pero la verdad es que cada vez lo charlamos menos. Es como una presencia que va invadiendo y de a poco nosotros tampoco lo charlamos tanto (...)

Por más que no quieras que vean, llega un momento que no podés controlar lo que están mirando. (madre, 47)

Es un problema el celu. Yo ya lo vivo como un problema de ellos y mío también. A veces levanto la vista y veo algo que me da vergüenza, porque estamos todos mirando el celular. Lo que pasa es que siempre hay una excusa. Contestar algo importante, ver una receta de Paulina Cocina, lo que sea. Yo lo considero como nuestro mayor problema (padre, 48 años).

Entre los padres y madres donde apareció esta preocupación no encontramos referencias a un

18. Weber, 2011.

19. La “sociabilidad 1.0” sería la que se desarrolló junto a la era industrial, determinada por la familia, las relaciones cercanas y la contigüidad entre el trabajo y el hogar; mientras que la “sociabilidad 2.0”, sería la que, incluyendo las formas anteriores, formó la experiencia social del siglo XX, construyendo opiniones, valores y posicionamientos ideológicos sobre la base de una interacción mucho más amplia, que incluyó el teléfono, el cine, la fotografía y los medio masivos de comunicación. Ver Castells, 2024. Sobre Tecnosociabilidad, ver Peirone, 2023, 2024b.

acompañamiento institucional acorde. De hecho, en ninguna de las entrevistas se mencionó alguna acción, programa o entidad —ya sea privada o pública— que acompañe o ayude a despejar dudas sobre lo que evidentemente se vivencia como preocupación y/o desconcierto, aún entre quienes cuentan con un nivel de instrucción superior al promedio.

Como una contraparte relevante de lo que ocurre con los adultos post-*millennials*, debemos decir que los padres y docentes de menor edad presentan una experiencia del mundo actual más elaborada y menos atravesada por el miedo o los prejuicios. Esto es, presentan mayores recursos tecnosociales, tanto para comprender y expresar conceptualmente lo que representan las tecnologías digitales, como para regular su uso —por ejemplo a través del *FamilyLink*²⁰—, considerando los riesgos pero también las potencialidades.

Mis tres hijos [de 8, 13 y 15 años] tienen celulares. El del más chico no tiene chip. No dejamos que se comuniquen con el exterior, es solo para usar con Wi-Fi dentro de casa para que pueda descargar algún juego o ver videos de YouTube o TikTok. Cuando usa Roblox, que es un juego en el que se puede comunicar con otros, es a través de la cuenta del hermano mayor y él lo monitorea. (madre, 39 años)

En ese contexto de desencuentros e imaginarios cruzados, el dispositivo escolar no aporta claridad. Por el contrario, se suma al desconcierto. Tanto en las entrevistas a docentes como en el trato con directivos de escuelas, surgieron “quejas” y signos de impotencia porque no pueden controlar la penetración y el impacto de las tecnologías digitales en la vida escolar. Pero no se mencionaron capacitaciones acordes a estas problemática socio-técnicas ni se refirieron canales fluidos para transmitir y gestionar sus preocupaciones ante los estamentos superiores correspondientes (Inspectores distritales, Ministerios, etc.). Tampoco encontramos docentes o

padres que hicieran referencia a libros, autores, documentales o trabajos académicos que hayan consultado y les sirvieran de soporte para cubrir ese variado espectro de “carencias”. En este sentido la miniserie británica *Adolescencia* fue un catalizador que, a través de sus numerosas repercusiones, puso de manifiesto la necesidad de abordar y discutir las múltiples aristas de una problemática generalizada que no encuentra los canales sociales e institucionales para ser abordada, debatida y procesada. Sería interesante identificar si este vacío obedece a la falta de comunicación y visibilización de la producción científica vinculada a esas preocupaciones —porque de hecho existen en formato libro, revista o audiovisual, con diferentes abordajes y posiciones, tanto nacionales como extranjeras—; si es porque permanecen apegados a marcos epistémicos cuya vigencia se fue discontinuando; o si se trata de investigaciones académicas que, por abundar en esos marcos teóricos y en un lenguaje críptico, no llegan a convertirse en saberes socialmente aprehensibles²¹.

En línea con lo que venimos relatando, aunque la muestra no fue masiva ni representativa, no encontramos adultos que le dieran a las tecnologías digitales una dimensión política. Tampoco se asoció el nombre de ningún actor, empresa o plataforma a las problemáticas institucionales, personales y domésticas emergentes. No porque no sospechen de su influencia o intrusión sino porque, como se percibe en el relato de este padre, les cuesta identificarlas.

La otra vez hablábamos con mi mujer. Porque no lo podemos comprobar, pero tenemos la sensación de que toda esta cosa de los jueguitos como el Wonder Boy o el Star Gems, están en sintonía con las aplicaciones de apuestas. Yo no soy conspiranoico, pero puede ser que en este caso valga la pena. Porque te incitan a ganar y acumular, y cuando llegás al cofre no alcanza, entonces tenés que conseguir el plus de 5000 que después terminás apostando... (padre, 48 años)

20. Herramienta de Google para que los padres controlen el uso de los dispositivos que usan sus hijos.

21. Sobre campos epistémicos, ver Castorina, 2007, 2016, 2020.

En el marco de lo que venimos describiendo, las sospechas de este papá no son caprichosas ni infundadas. Pensemos sino en las aplicaciones y videojuegos diseñados para niños. Esta industria millonaria, sin una regulación acorde a sus riesgos, que 1] modela valoraciones y jerarquizaciones, 2] incentiva formas precoces de monetización, 3] fomenta técnicas de emparejamiento como el *swiping* y el *matchmaking* que funcionan como un virtual entrenamiento para incorporar operaciones que más tarde emplearán como reflejo condicionado en aplicaciones de citas, apuestas y *trading*²².

La imposibilidad de identificar a los actores que están detrás de esas tracciones, termina convirtiendo a la cultura digital y a su mecanismo de sujeción en una suerte de Matrix inextricable que, al mismo tiempo que provee servicios, entretenimientos y modelos interactivos, no permite describirla, limitarla o ejercer algún tipo de control. Lo cual, resulta particularmente preocupante cuando se observa la trayectoria política de las *Big tech*.

Los gigantes tecnológicos de Occidente²³, mayormente emplazados en EEUU, forman parte de un esquema geopolítico y financiero abstruso, liderado por magnates tecnológicos y fondos de inversión que no ocultan su alianza con la extrema derecha internacional. Ese no es un dato menor si tenemos en cuenta que tienen acceso a información privada de millones de usuarios que —entre otras cosas— les permite 1] diseñar campañas cuasi personalizadas con el sesgo que decidan, 2] manipular algoritmos, 3] construir y viralizar *fake-news*, 4] definir la agenda pública, 5] promover *influencers* y *streamings* afines, 6] configurar la operatoria interna de apps y videojuegos que realimentan y sostienen el sistema que las produce. En suma, angostar los horizontes ideológicos y conducir la interacción social a través de flujos de

información y contenidos que son personalizados *ad hoc*²⁴. Con un añadido epocal que lo vuelve particularmente preocupante.

Durante la Guerra Fría, el desarrollo nuclear estuvo “contenido” por Rusia y EEUU²⁵. Ambos estados contaban con sistemas de alerta que funcionaban como contralor de lo que sucedía al otro lado de la Cortina de Hierro. En la actualidad, el desarrollo de las tecnologías digitales—particularmente de la IA, al menos en Occidente— está en manos de empresas privadas que, salvo en contadas excepciones como la Unión Europea y el Brasil de Lula²⁶, no está regulado. Esto quiere decir que —por ejemplo— el extractivismo informacional y la monetización de los datos que proveen los usuarios está marcado por la voracidad y la indolencia que caracterizan al mercado, sin la intervención de ningún Estado —o sea, sin nada ni nadie que represente el interés general.

Como una prolongación argentina de esa desventura común, en las entrevistas no se observaron estrategias pedagógicas orientadas al uso del celular, sólo referencias a sanciones, prohibiciones, restricciones y reglamentos dispares e improvisados. Esta ausencia de políticas públicas claras y homogéneas sobre el celular hace que las decisiones recaigan sobre los directores de escuela, lo cual —a pesar de su manifestada buena voluntad y la preocupación genuina— redundaba en criterios y medidas que carecen de equidad, congruencia y una estrategia nacional, *anche* geopolítica. Esto hace que el dispositivo tecnológico que para la mayoría de los adultos entrevistados tiene una presencia y una gravitación determinantes en la vida de sus hijos y en la dinámica familiar, no esté contemplado de manera evidente, ni adecuada, ni responsable, por el sistema educativo. Y que sea nuevamente el mercado quien termine definiendo su uso, aplicación y alcance.

22. *PopJam*, *Messenger Kids*, *Kinzoo*, *Go Bubble*, *Kidzworld* son algunas de las aplicaciones diseñadas para niños donde se utilizan técnicas de emparejamiento (*matchmaking*) similares a las que utiliza Tinder y otras *apps* de adultos.

23. Sobre la cultura digital en Oriente y otras culturas, no contamos con un panorama suficientemente claro y abarcador como para equiparar o diferenciarla de occidente, donde —además de nuestra experiencia— contamos con acceso a abundante material. Para una aproximación a la tecnodiversidad y la filosofía de la tecnología en China, ver Hui, 2020, 2021.

24. Ver Zuboff, 2019; Snowden, 2019; Orlowski, 2020; Kantayya, 2020; Ruocco, 2023; Peirone, 2019a, 2024a.

25. El Organismo Internacional de Energía Atómica (OEIA), que en ese momento no era, al menos tan abiertamente como en los últimos cuarenta años, una herramienta geo-política y militar de EEUU, ejercía un control más simbólico que real, sobre todo denunciando o impidiendo el desvío de material nuclear hacia fines militares.

26. Ver https://youtu.be/z02m3KfgVQY?si=CCo6d4i6T_YfQyt-; https://es.wikipedia.org/wiki/Ley_de_Inteligencia_Artificial

LOS PREADOLESCENTES

A fines de 2023, cuando comenzamos a pensar en esta investigación, 9 de cada 10 argentinos tenían acceso a internet a través de su celular²⁷; un 60 % de los niños mayores de 4 años que poseía un celular propio. Ese número crecía al 96% en los mayores de 12 años y al 98% en los mayores de 18 años. El grupo comprendido entre los 13 y 17 años registraba el segundo lugar más importante en el uso de internet con el 96,4% (EPH, 2023). Casi un año más tarde, durante las entrevistas no encontramos que los preadolescentes se sientan influenciados o “contaminados” por las tecnologías digitales. Esto, que en principio se podría atribuir a que se encuentran en una etapa evolutiva que todavía no les permite tomar una distancia crítica del entorno tecnológico que tienen naturalizado o, sencillamente, a que nacieron y crecieron en ambientes mediados por tecnologías²⁸, revela una complejidad mayor. Aun cuando surja el comprensible reflejo de comparar esta situación con momentos anteriores como el surgimiento del automóvil, la televisión o incluso internet, el desarrollo de las tecnologías digitales y de una inteligencia artificial que amenaza con independizarse de la voluntad humana, plantea desafíos socio-técnicos propios. Empezando por el contraste cosmovisional que distancia en términos epistemológicos, organizacionales y políticos a la sociedad moderna de la sociedad informacional²⁹.

Umbrales

Las entrevistas y los grupos focales nos permitieron comprobar que alrededor de los 12 años, el celular se convierte en una suerte de órgano externo que de ahí en más los acompañará de manera permanentemente, proporcionando múltiples funciones y prestaciones³⁰. Recordemos que los preadolescentes, en ese rango etario y

experiencial comienzan a transitar la socialización secundaria. Es decir, el momento de la vida en que empiezan a explorar y desarrollar sus propios vínculos con el mundo objetivo sobre la base de todo lo acumulado y aprehendido durante la socialización primaria³¹. Hablamos, por lo tanto, de un momento crucial de la vida donde la sustentación axiológica y conductual con la que el púber se introduce en el mundo, ya no es provista únicamente, como otrora, por la familia, la escuela y los pares de su entorno, sino también por un orden informacional que —fundamentalmente— a través del celular les presenta referencias, modelos, lógicas relacionales, narrativas, operatorias y un marco epistémico que tienen un vínculo mucho más empático con el mundo donde comienzan a insertarse. Lo cual no es menor en un orden informacional que —por todo lo que venimos viendo— no sólo construye sentido a través de los celulares, las aplicaciones, los videojuegos y las plataformas; sino que además disputa sentido, desafiando tradiciones e instituciones, interviniendo la “soberanía cognitiva” con que las personas controlan y gestionan su propio conocimiento, su pensamiento y sus decisiones³².

Esa agregación difusa y subrepticia de agentes socio-técnicos a los procesos de socialización, no sólo relativiza el peso de los roles históricos que ejercían el núcleo familiar, la escuela y los entornos vecinales o comunitarios, sino también sus funciones, que muchas veces implica poner límites, inculcar valores, contener emociones, asimilar frustraciones, evaluar riesgos y enseñar a convivir. Todo lo cual pasó a ser asociado a las obligaciones, los sermones, las restricciones y los remilgos morales; y en muchos casos a ser reemplazado por interacciones con una inteligencia artificial que puede ser más indulgente, menos cuestionadora y con modulaciones customizadas que —de nuevo— resultan más empáticas con sus viven-

27. Aunque el 60 % de la población tiene acceso a internet desde computadoras hogareñas, la conexión móvil es ampliamente mayoritaria.

28. Ver Stone, 1991; Galimberti, 2001; Berardi, 2007; PNUD, 2009; Peirone, 2024b.

29. Ver Peirone, 2022, 2024a.

30. Bernard Stiegler concibe la exteriorización de la memoria y otras funciones cognitivas en soportes inorgánicos (tecnológicos) como un proceso *exo-somático* que transforma la relación con el mundo. Ver Stiegler, 2002.

31. Berger y Luckmann, 1986.

32. Ruocco, 2025.

cias y necesidades³³. Durante las entrevistas a los preadolescentes, este conflicto con la autoridad se vio reflejado en el vínculo con los profesores y en la percepción de incompetencia que tienen de la escuela:

“La escuela es muy floja... No nos enseñan mucho”

“Hay pibes que dentro de la escuela están en cualquiera y no pasa nada”

“Las tareas que me dan en la escuela son muy fáciles”.

Complementariamente, encontramos una escuela —sobre todo en el nivel medio— que se convirtió en escenario desbordado, donde se suceden desafíos y situaciones que exceden su capacidad de asimilación, gestión y resolución: a] porque hay casos de *bullying* y viralización de videos sexuales (incluso de profesores) en un registro comunicacional que en general sobrepasa los recursos técnicos, tanto de las instituciones como de los educadores; b] porque hay pibes que crean y circulan *stickers* donde se burlan de los profesores (también hay casos en el nivel primario); c] porque hay trastornos de ansiedad, ataques de pánico y autolaceraciones que son más frecuentes de lo que se admite y trasciende; d] porque hay estudiantes que sacan fotos de personas y situaciones incómodas para luego burlarse en redes y grupos de Whatsapp; e] porque hay muchos estudiantes que en lugar de escribir le sacan fotos al pizarrón para compartir las capturas por WhatsApp o scanearlas y subirlas a un Drive común; f] porque graban las clases con el celular para luego desgrabarlas con inteligencia artificial o escucharlas en velocidad 1.5 cuando tienen que estudiar para una prueba; g] porque usan aplicaciones de inteligencia artificial para generar respuestas, resumir textos y resolver problemas matemáticos, *anche* —como ya vimos— personales; h] porque la dinámica de las redes sociales y los modelos de referencia que proyectan los influencers se traducen en horizontes y ensoñaciones donde lo profesional, lo productivo y lo político se diluyen;

i] porque se incrementan los episodios de bulimia y anorexia con derivas dramáticas; j] porque, según el propósito y el universo de interacción, distribuyen su comunicación a través de WhatsApp, Instagram, Discord, Twitch, “la Play” o el chat de Roblox, lo cual impide su seguimiento y reconstrucción; k] porque crece el uso de apps de apuestas sin estrategias ni regulaciones a la altura de los niveles de afectación; l] porque los tutoriales y los videos de YouTube operan como una puerta de entrada rápida al saber, en detrimento del libro y de los dispositivos didácticos tradicionales; m] porque a través del *Fortnite* y otros videojuegos mantienen vínculos con amigos virtuales que no conocen, tal como se refleja en los relatos de estos preadolescentes varones:

Tuve amigos virtuales que se hacían los amigos pero que ni conocía, que sólo conocía de jugar. Pero no les volví a hablar porque yo creo que eran más grandes que yo porque tenían la voz muy gruesa (varón, 12 años).

Juego con gente de todo el mundo. Si me cae bien y juega bien, seguimos hablando, si no, no (varón, 13 años).

Tengo conocidos de todo el mundo. Chilenos, colombianos, chinos, yankees, brazucas, de todo. Eso sí, hablamos en español. En el Fortnite sí y en el WarZone (varón, 12 años).

Estos emergentes ponen de manifiesto que el orden familiar y el modelo escolar que participan de la socialización primaria, no sólo deben lidiar con agentes exógenos, sino también contra sus propias configuraciones, en la medida que se volvieron inactuales en un contexto en el que buena parte de las variables formativas que la constituían no aplican de la misma manera en la sociedad informacional. Ya sea porque sus problemáticas son diferentes; porque cambió el orden del conocimiento y con él las competencias culturales y cognitivas que se requieren para interactuar con el mundo actual; o porque sus modelos de autoridad se encuentran fuertemente interpelados por la dinámica tecnosocial:

33. Ver <https://www.lanacion.com.ar/comunidad/tengo-depresion-me-lo-dijo-chatgpt-cada-vez-mas-ninos-y-adolescentes-recurren-a-la-inteligencia-nid08042025/> y <https://www.instagram.com/reel/DH3XgpcxGfH/?igsh=bDF5YzU2amVtcmZl>

“mi papá no entiende lo que hago con el celu”;

“en la escuela a veces me aburro y como no nos dejan poner música, lo uso para boludear”;

“mi mama tiene redes sociales, pero no las usa, o sea, no sabe cómo usarlas”;

“El año pasado me habían dicho que no usara Instagram, pero mentí. Les dije que lo borré, pero no lo hice porque no se dan cuenta”;

“Mis papás me siguen en redes sociales, pero no revisan lo que publico; y tampoco lo entienden”;

“A mí me gustan las cosas que me entretienen. Mi papá me manda noticias, pero sólo miro la imagen, los textos largos no los leo”.

Varios de estos testimonios reproducen, casi con las mismas palabras, el diálogo entre el detective Luke Bascombe y su hijo Adam de 13 años en la miniserie *Adolescencia*, como una evidencia clara de la transversalidad y la extensión de la grieta experiencial y comunicacional que afecta el vínculo entre los adultos y los preadolescentes. Pero también de la reconfiguración intelectual, social y afectiva que atraviesan las juventudes actuales.

Configuraciones

A fines de los setenta, el sociólogo de la educación Basil Bernstein observó que los niños que crecían en un entorno social marcado por una función ocupacional y un estatus social común adquirirían una serie de atributos relacionales que se reflejaban, tanto en su comunicación como en la configuración de una particular forma intelectual, social y afectiva³⁴. Y que ese código de comunicación predisponía a los niños hacia órdenes de aprendizaje y relevancia que no eran armónicas con la escuela; a partir de lo cual, se ponía en evi-

dencia la necesidad de elaborar políticas públicas para que las instituciones educativas produjeran alternativas y desafíos orientados a que esos niños lograran un cambio simbólico y social que los integre a una identidad común, nacional. Eso que Bernstein describió pensando en la relación de la escuela con los niños y niñas de la clase trabajadora de Inglaterra —un actor que cuarenta años después se desdibujó tanto como su peso político—, hoy se podría decir de la codificación cultural que proporcionan las fuentes de socialización vinculadas a los dispositivos digitales. Porque es un entorno tecnosocial común que —en términos de Bernstein— comporta “órdenes de aprendizaje y relevancia” que tampoco “están en armonía con la escuela”; y porque, a diferencia de lo que sucedía con la clase trabajadora, se trata de un actante difuso que no está debidamente identificado ni abordado de acuerdo a su peso y trascendencia³⁵. Esto quiere decir que carecemos de un esquema interpretativo para abordar el entorno tecnosocial actual, ya que sólo contamos con intuiciones y diagnósticos fallidos que reflejan un desorden epistémico significativo, un análisis crítico deficiente respecto de lo que está en juego, y una falta de imaginación preocupante. A esto deberíamos sumarle que a los jóvenes se les está reclama pensamiento crítico sin una escucha atenta, capaz de descifrar no sólo su interpretación de la sociedad informacional, sino también sus saberes y su reflexividad críticas, que se expresa en un registro narrativo que los adultos y las instituciones no terminan de asimilar³⁶.

Mientras ese sea el estado de la cuestión, no podremos discernir cuál es la configuración intelectual, social y afectiva de los entornos tecnosociales, porque desconocemos los atributos relacionales de la tecnosociabilidad³⁷, del mismo modo que desconocemos el proceso axiológico que configura sus valores y las derivas performativas que participan de la nueva arena política. Por lo tanto, no podemos comprender por qué sus conductas

34. Bernstein, 1989.

35. Bruno Latour llama “actante” a cualquier entidad que, independientemente de su naturaleza, incide dentro de una red de relaciones. El actante no preexiste a sus acciones, sino que se expresa a través de la dinámica de sus interacciones y asociaciones. Ver Latour y Woolgar, 1995.

36. Ver Peirone, Bordignon, Dughera, 2019b; Peirone 2020a, 2022.

37. Peirone, 2024b.

son inarmónicas con la escuela, evaluar el tipo de reconfiguración que debería transitar la institucionalidad, ni encontrar la manera de integrarlos a una ciudadanía o de comunidad nacional que experimentan ajena y cada vez más inactual.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Con este artículo me propuse visibilizar y poner de relieve un tema que, por sus kilates y sus aristas, amerita un estudio transdisciplinario en el que se puedan abordar y analizar los distintos emergentes de la investigación. Dicho esto, sólo mencionaré cuatro puntos que considero significativos porque permiten cerrar esta primera etapa investigativa identificando algunos puntos relevantes y porque abren el camino para darle continuidad:

Uno:

El repaso que acabamos de hacer evidencia el alcance y la diversidad de una tecnosociabilidad que, de un tiempo a esta parte: 1] construye sentido internalizando una realidad multiversal cuya dinámica se aparta de los esquemas interpretativos y explicativos heredados de la Ilustración³⁸; 2] extiende las referencias identitarias a formas relacionales y comunidades que traspasan el cordón institucional de los Estados-nación; 3] reformula el registro comunicacional con una narrativa social que prescinde de la escritura, y por lo tanto de un modo de internalizar lo real cotidiano³⁹. En este sentido, podríamos concluir que las

ciencias sociales y humanas se ven compelidas a componer un campo que interseccione la sociología, la política y la cognición, pero que a la vez trascienda el campo de la sociología del conocimiento, los estudios culturales, la pedagogía, la psicología social y la neurociencia social⁴⁰, en la medida que hablamos de acciones socio-técnicas que se trasladan a la subjetividad —por ejemplo— mediante la economía de la atención⁴¹ y el condicionamiento epistémico. En este sentido, considero que lo más apropiado es abordar esta operatoria mediante la perspectiva socio-técnica⁴², lo cual —agrego— implica un diálogo transdisciplinario⁴³, para identificar su configuración, junto a su dinámica y los entramados situados; y al mismo tiempo, la decisión de intervenir con decisión las operaciones psicopolíticas⁴⁴ y defender la soberanía cognitiva⁴⁵.

Dos:

La reproducción de subjetividades que idealizan los deseos personales y ponderan la libertad individual por encima de otras variables y consideraciones, generan las condiciones de posibilidad para erosionar el rol social de los adultos, de la escuela y del Estado-nación, ubicándolos como máquinas de obstaculizar antes que como la autodeterminación colectiva necesaria para garantizar el derecho de las personas ante la inequidad y las formas abusivas de autoridad. Hablamos, por lo tanto, de los efectos de una política empresarial diseñada para favorecer intereses sectoriales que nece-

38. Multiversal es un término tomado de la física para aludir la coexistencia de múltiples realidades que, sin ser necesariamente contradictorias ni contendientes, instituyen normas, valores y formas relacionales por fuera de la institucionalidad. Ver Villasmil Espinoza, 2022.

39. Me refiero a la escritura comola narrativa social que además de alinear signos y palabras, organiza ideas y establece un orden que — gramática mediante— se proyecta en lo social. Ver Peirone, 2024a.

40. Martín Becerra (2025) señala que, en Brasil, Canadá, Australia y la India, paulatinamente fueron identificando que la programación algorítmica de las grandes plataformas se relaciona con los niveles creciente de violencia, desinformación y problemas de salud mental y física, falta de protección a niñas, niños, adolescentes y a los segmentos más vulnerables de la población.

41. Orlowski, 2020; Zuboff, 2019; Kantayya, 2020.

42. Ver Bijker *et al.*, 1982; Hughes 1983, 1987; Bijker y Pinch, 1987, 1993; Bijker, 1995; Thomas y Buch, 2013.

43. A diferencia del enfoque interdisciplinario, la transdisciplinariedad es una perspectiva que combina diferentes campos disciplinares para crear un espacio común en el que convergen y se articulan diferentes saberes —científicos, filosóficos, artísticos, técnicos y también saberes populares— para generar conocimientos que no pertenecen exclusivamente a ninguna disciplina en particular. Ver. Nicolescu, 2000, 2005; Morín, 2008.

44. Han, 2014.

45. Ruocco, 2025.

sitan un Estado débil, limitando el poder político de las mayorías y responsabilizando a las instituciones públicas de todo aquello que inhiba el libre albedrío o frustre las aspiraciones personales. Frente a esto, que evidentemente sobrepasa a las familias y sus recursos, la escuela no puede generar las respuestas que no generamos como sociedad.

Tres:

Sobre la base de todo lo dicho, se podría decir que los audios de las entrevistas y los grupos focales expresan una situación babélica. Como si hubiera una narrativa vigente pero agotada o anacronizada (la de la escuela y de los adultos) que convive con varias lenguas emergentes —las que generan y adoptan los jóvenes—, pero que todavía no constituyen una narrativa social consolidada, en la medida que 1] aún no logran la interlocución social necesaria para establecer acuerdos político-institucionales sobre las problemáticas comunes que surgen con el desarrollo y la consolidación de la sociedad informacional; y que 2] presentan un poderío destituyente mucho más potente que el de sus incipientes formas instituyentes.

Cuatro:

La alta capacidad de los preadolescentes para identificar cambios de patrones comunicacionales o conductuales y adaptarse a sus variables exigencias, forma parte de su rutina informacional. Esto demanda un grado de adaptabilidad que, debido a su expansión e ininterrupción, obstaculiza no sólo la posibilidad de evaluar riesgos y prevenir consecuencias. También impide desplegar la capacidad de agencia nece-

saria para hacerle frente —por ejemplo— a la intervención algorítmica y al extractivismo de datos, porque aún no desarrollaron el nivel de abstracción que se requiere para la percepción de injusticia o de intrusión que pone en marcha el agenciamiento.

DE SALIDA

Si contrastamos el escenario que venimos describiendo con el último relevamiento que hizo la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME) de las ventas durante la última Navidad, veremos que la inercia tecnosocial nos abarca y nos involucra como sociedad. Por ejemplo, mientras el gasto promedio se ubicó en \$36.165, el valor más alto fue en celulares y tecnologías con \$60.658; y el más bajo en librerías, con \$30.069. Por su parte, la venta en librerías cayó un 5,8% y en jugueterías un 1,9%; mientras que la de tecnologías subió un 2,5% (CAME, 2025). No son datos menores si a eso le sumamos que las compras de tecnología tuvieron un incremento respecto del año anterior del 213% en el *CyberMonday*, del 8% en el *Black Friday* (CACE, 2024) y del 9,7% en último día del padre (CAME, 2025b).

Kant decía que una sociedad ingresa en la mayoría de Edad cuando es capaz de servirse de su propio entendimiento para pensar y organizar el destino común, de cuyo éxito depende. En tensión con aquella divisa de la Ilustración, los adultos no sólo no son la solución a los problemas socio-técnicos actuales; sino que son una parte significativa y decisiva de la dificultad. Resta saber si estamos en condiciones de confirmar nuestra adultez.

BIBLIOGRAFÍA

- Becerra, M. (2025). Las bigtech salen del closet. *Revista Anfibia*. Universidad Nacional de San Martín. Recuperado de <https://www.revistaanfibia.com/las-big-tech-salen-del-closet/>
- Berardi, F. (2007). *La generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Tinta Limón.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1986). *La construcción de la realidad social*. Amorrortu.
- Bernstein, B. (1989). *Clases, códigos y control. Tomo 1. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje*. Akal.
- Bijker, W., Van Oost, E., & Bönig, J. (1982, septiembre 24-26). *The social construction of technological artifacts*. Conferencia de la EASST, Deutschlandberg, Austria.
- Bijker, W., & Pinch, T. (1987). La construcción social de hechos y de artefactos: o acerca de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente. En H. Thomas & A. Buch (Coords.), *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología* (pp. 19-62). Universidad Nacional de Quilmes.
- Bijker, W. (1995). *Of bicycles, bakelites, and bulbs: Toward a theory of sociotechnical change*. MIT Press.
- Calderón, F. (Comp.). (2018). *Navegar contra el viento. América Latina en la era de la información*. UNSAM Edita.
- Cámara Argentina de Comercio Electrónico. (2024). CyberMonday 2024. Recuperado de <https://cace.org.ar/prensa/cybermonday-2024-facturacion-493-millones/>
- Castells, M. (2018). América Latina en la era de la información. Un diagnóstico riguroso y necesario. En F. Calderón (Comp.), *Navegar contra el viento. América Latina en la era de la información*. UNSAM Edita.
- Castells, M. (2024). *La sociedad digital*. Alianza.
- Castorina, J. A. (Coord.). (2007). *Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad*. Miño y Dávila Editores.
- Castorina, J. A. (2016). El significado del marco epistémico en la teoría de las representaciones sociales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 11(21), 79-94. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v11n21/2007-8110-crs-11-21-00079.pdf>
- Castorina, J. A. (2020). Relaciones entre conocimiento científico y sentido común. Problemas, conflictos y aperturas. *Revista Ucronía*, 2. Universidad Nacional de José C. Paz. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4397883>
- Confederación Argentina de la Mediana Empresa. (2025a). Navidad 2024: las ventas minoristas subieron 1% interanual. Recuperado de <https://www.redcame.org.ar/novedades/14072/index.php>
- Confederación Argentina de la Mediana Empresa. (2025b). Día del Padre 2025: las ventas cayeron 1,7% anual. Recuperado de <https://www.redcame.org.ar/novedades/14252/dia-del-padre-2025-las-ventas-cayeron-17-anual>
- Encuesta Permanente de Hogares. (2023). *Acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. Informe Técnico, Vol. 8, N° 111*. INDEC. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_24F87CFE2258.pdf
- Flusser, V. (2015). *El universo de las imágenes técnicas. Elogio de la superficialidad*. Caja Negra Editora.
- Galimberti, U. (2001). Psiché y Techné. Introducción. *Revista Artefacto*, 4, 37-46. Recuperado de <https://bit.ly/37hFLKY>
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder Editorial.
- Hughes, T. (1983). L'électrification de l'Amérique. *Culture technique*, 10, 21-42. Centre de recherche sur la culture technique. Recuperado de <https://bit.ly/3sysepV>
- Hui, Y. (2020). *Fragmentos del futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*. Caja Negra.
- Hui, Y. (2021). *Cosmotecnica. La Question della Tecnologia in Cina*. Produzioni Nero.
- Kantayya, S. (2020). *Coded bias* [Documental]. Netflix.
- Latour, B., & Woolgar, S. (1995). *La vida en el laboratorio: La construcción social de los hechos científicos*. Alianza Editorial.
- Morin, E. (2008). *Ciencia con conciencia*. Gedisa.

- Nicolescu, B. (2000). La transdisciplinariedad: Estado actual y evolución. En J. A. Morán, J. J. Delgado & B. Nicolescu (Coords.), *Ciencia, educación y transdisciplinariedad* (pp. 15-40). Gedisa.
- Orlowski, J. (2020). *El dilema de las redes sociales* [Documental]. Netflix.
- Ortiz de Zárate, L. (2022). Imaginarios tecnológicos: El papel del lenguaje en la Inteligencia Artificial. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de <https://aecpa.es/files/view/pdf/congress-papers/16-o/2911/>
- Peirone, F. (2016b, 27 de octubre). El psicoanálisis en la era de la hiperconectividad [Entrevista a Ricardo Seldes]. *Página/12*. Recuperado de <http://bit.ly/2eGjE2U>
- Peirone, F. (2019a). Tecnoviolencia y violencia remota en la comunicación política actual. Seminario *Historia social y política de América Latina*, Doctorado en Estudios Sociales de América Latina, Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de <https://bit.ly/3yaayUT>
- Peirone, F., Bordignon, F., & Dughera, L. (2019b). Saberes tecnosociales emergentes. Hacia una propuesta de estudio. En S. Finquelievich et al., *El futuro ya no es lo que era*. Teseo Press / Instituto de Investigación Gino Germani (UBA). Recuperado de <https://bit.ly/2Z9twGk>
- Peirone, F. (2020a). Tecnología y educación en América Latina. De los 'códigos de la modernidad' a los 'códigos del informacionalismo'. *Revista Hipertextos*, 8(13), 83-114. <https://doi.org/10.24215/23143924e011>
- Peirone, F. (2022). Emergencia, desarrollo y transversalidad de los saberes tecnosociales. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Córdoba.
- Peirone, F. (2023). Fuentes de socialización no-institucionales, o la otredad del sistema educativo. Ponencia presentada en las *XV Jornadas de Sociología de la UBA*. Recuperado de <https://shorturl.at/AkUiQ>
- Peirone, F. (2024a). *El fin de la escritura. Efectos políticos y culturales de la sociedad poslogo*. Fondo de Cultura Económica.
- Peirone, F. (2024b). La (tecno)socialidad y la (tecno)sociabilidad como problemas de la investigación sociológica. *Hipertextos*, 12(22).
- PNUD. (2009). *Innovar para incluir: Jóvenes y desarrollo humano. Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur 2009-2010*. Libros del Zorzal.
- Recalcati, M. (2014). *El complejo de Telémaco: Padres e hijos después del ocaso del progenitor*. Anagrama.
- Ruocco, J. (2023). *¿La democracia en peligro? Cómo los memes y otros discursos marginales de internet se apropiaron del debate público*. Paidós.
- Ruocco, J. (2025). Soberanía cognitiva: Una introducción a la autonomía psíquica. *Revista digital 421*. Recuperado de <https://www.cuatroveintiuno.com/soberania-cognitiva-introduccion-autonomia-psiquica/>
- Saura, G., Lima, P., & Arguelho, M. (2024). Imaginarios socio-técnicos en educación: Inteligencia artificial y transformación digital. *Journal of Supranational Policies of Education*, 20, 11-30.
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Caja Negra.
- Sibilia, P. (2024). *Yo me lo merezco. De la vieja hipocresía a los nuevos cinismos*. Taurus.
- Snowden, E. (2019). *Vigilancia permanente*. Planeta.
- Stiegler, B. (2002). *La técnica y el tiempo. Tomo I. El pecado de Epimeteo*. Hiru.
- Stone, A. R. (1991). Will the real body please stand up? En M. Benedikt (Ed.), *Cyberspace: First Steps* (pp. 81-118). MIT Press. Recuperado de <https://bit.ly/3OX6ygn>
- Thomas, H., & Buch, A. (Coords.). (2013). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Villasmil Espinoza, J. (2022). Multiversos y metaversos en la presente realidad global. *Multiverso Journal*, 2(2), 4-6. <https://doi.org/10.46502/issn.2792-3681/2022.2.0>
- Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.